

Suplemento

EL SOL NEGRO DE LA ADOLESCENCIA

*¡Esta torpe tortura de vagar sin sosiego!
Tierra seca sin riego,
Ojos miopes del ego,
Y la muerte ¡voy luego!
...Esta torpe tortura de vagar sin sosiego...
Alfonsina Storni*

Las miradas se pierden en la calle, donde diariamente la cotidianidad es el tema de la pasarela. Los jóvenes corren de arriba a bajo con prendas que tal vez ningún adulto usaría. Pero las prendas no impresionan a la crítica, en cambio, la tristeza que reflejan los jóvenes en su rostro es el punto de discusión. Ellos respiran por los poros preguntas como: ¿Quién soy?, ¿para qué vine a este mundo? Y expresiones como ¡la vida apesta!

El pensar a la depresión y al suicidio como tendencias de moda en la adolescencia y reflejo de una rebeldía sin causa, se constituye en el punto central de discusión de este escrito. Con el propósito de elucidar esta problemática social se sostendrán las causas de la depresión en los adolescentes, y los factores que desencadenan el suicidio. Con el apoyo de la teoría psicoanalítica de su principal exponente: Freud y la de dos de sus discípulos: Lacan y Melanie Klein. Para delimitar el análisis de la problemática, se partirá del testimonio anónimo de dos adolescentes.

Representación del mundo. En muchos casos la representación que se tiene del mundo o la forma como se estructura el mundo es la consecuencia de un estado de ánimo determinado. Cada sujeto se siente afectado por los acontecimientos de su vida, dependiendo de los intereses específicos que los muevan a la acción. El estado de ánimo es una forma peculiar de ser y de vivir, puesto que representa la forma habitual y estable de sentirse afectado. Para Freud el recién nacido sólo tendría sentimientos de placer, displacer, coincidiendo con la satisfacción o no de sus necesidades vitales. Los demás sentimientos irán apareciendo como modificación de estos en contacto con el principio de realidad. Serán los primeros vínculos que se creen con el mundo los que determinaran en gran medida la representación que se tenga de él.

Se hace vital para el desarrollo del discurso presentar a continuación la representación del mundo que tienen algunos adolescentes:

1. Un mundo sórdido, lleno de placeres que están en oferta para degustar; intenso y solitario, donde cada cual experimenta su vivencia como algo complejo y enmascarado.
2. Mundo salvaje y cruel, donde existen dos tipos de personas: las buenas y las malas, la injusticia de las segundas victimiza a las primeras. En quienes prima su condición de hombres depredadores de su propia especie, egoístas por naturaleza, y que sin embargo desconocen la manipulación a la que son sometidos, son sólo títeres de las reglas que el mundo les impone.

¡Concepciones rebeldes y reprimidas!, son esas las palabras que a la ligera lanzan muchas personas que se dejan llevar por sus juicios acelerados, marcados por la irritación que les genera los superficiales jóvenes, pero ¿Qué hay en el fondo de las palabras de estos adolescentes que se debaten por encontrar un sentido a su existencia?, ¿Carecerán sus palabras de significado?. No se puede desconocer la naturaleza y el sentido del discurso de estos adolescentes, quienes evidencian una representación negativa de sí mismos proyectada en los sentimientos de indefensión para enfrentar el mundo. Estos jóvenes se reconocen como inteligentes y autosuficientes, pero no muy buenos conversadores, son distraídos e introvertidos, en palabras de uno de ellos "Soy una muchacha simple y común, si por mi fuera sería invisible, que nadie se percatará de mi, no soy muy alegre y por ende no muy buena compañía". En general se describe muy infeliz. ¿Cómo podría explicarse esta tristeza en muchachos que apenas empiezan a vivir?, ¿Por qué desean la muerte?, ¿Está de moda entre los adolescentes la tristeza?, ¿A caso no es la juventud sinónimo de alegría?. Es importante diferenciar la tristeza motivada por acontecimientos negativos de la vida, de la tristeza denominada sin causa, para comprender las razones de la depresión en los adolescentes.

DEPRESIÓN.

Freud en su trabajo la aflicción y la melancolía(1917) dice que la depresión no es otra cosa que el duelo por la pérdida de un objeto libidinoso, y tiene una finalidad reparadora. En la tristeza ocasionada por un acontecimiento negativo de la vida, se conoce el objeto amoroso perdido, mientras que en la tristeza denominada sin causa, se desconoce porque es un objeto amoroso infantil. Para Lacan, la depresión es un estado afectivo. En cambio reconoce a la melancolía como un "rechazo del inconsciente", donde no hay una definición precisa de lo que se ha perdido. Para Melanie Klein la depresión es una regresión al cuarto y el sexto mes del primer año. Donde el niño se ve obligado a aceptar que existe una única madre que frustra y gratifica, que posee un pecho perseguidor y amenazante. Se constituye pues como tarea para el bebe, establecer en el núcleo de su yo, un objeto interno total que sea lo suficientemente bueno y seguro, adquiriendo así la capacidad de diferenciar, dando el primer paso para la relación con el mundo exterior.

Por: Claudia Duque
Estudiante de tercer semestre de
Psicología -Funlam



Fernando Botero
Mujer delante de una ventana
1990
Óleo sobre lienzo
194 x 121 cm
Registro 3219

El ¿por qué de la tristeza en los adolescentes? Establecidas las diferencias se a clara que la posibilidad de deprimirse es el resultado de llevar una vida humana con intereses propios. Es precisamente el descubrir que ya es él, como sujeto el que tiene que jugarse la vida; lo que genera angustia en el adolescente. Ya no serán sus padres los que satisfacen sus necesidades, ahora le corresponde a él, luchar por encontrar su lugar en el mundo. Se inicia así una fase de transformación, de cambios, de duelos y de nuevas experiencias. Esta fase inaugura el paso de un mundo de seguridad y protección a uno de dudas y falencias. El cuerpo comienza a transformarse, pero no todo al mismo tiempo, de modo que estos cambios fraccionados ponen en evidencia una falta de armonía y durante un tiempo generan angustia, incertidumbre, confusión y al mismo tiempo depresión, tristeza y desesperanza. Finalmente el adolescente se descubre como un sujeto conductor de ambigüedades entre su mundo de inseguridades y la radicalidad estrecha y normativizada de un mundo adulto que le exige definir su vocación y que lo reprime cuando intenta definirla. Estos factores explican a grosso modo la tristeza de los adolescentes, que lejos de ser rebeldía es un proceso de aprendizaje y de adaptación a la realidad. Si el adolescente no logra no logra la elaboración lenta y dolorosa del duelo, por el cuerpo de niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia, el sujeto no podrá establecer una nueva relación con el mundo, sumiéndose en una profunda inseguridad e incapacidad para enfrentar las nuevas demandas que el mundo le impone, generando esta situación una depresión con causa. Una moda a la que muchos no quisieran entrar. Pero ¿qué pasa con los muchachos en los que, los sentimientos de inseguridad rebasan los límites?, ¿por qué tienen

tanto miedo de vivir?, ¿por qué anhelan la muerte?.

La depresión desencadenante del suicidio.

La depresión en este caso podría explicarse, desde fijaciones, en un sentido muy general a la posición depresiva, donde se presentan sentimientos de angustia y culpa por la renuncia al objeto amoroso idealizado. La culpa puede despertarse inconscientemente, como consecuencia de la regresión a la posición depresiva. Si el sujeto se hace cargo de sus sentimientos de angustia y destrucción se da un mecanismo reparatorio del objeto amoroso dañado, posibilitando la relación gratificante con los objetos que defina en su vida para encontrar la satisfacción de su deseo. Cuando la culpa es extremadamente intensa, el mecanismo reparatorio no funciona exitosamente y el sujeto se suicida, el yo no logra el equilibrio, entre la preservación de lo bueno y el control de lo malo, se fusionan ambos aspectos en un objeto total.

Algunos jóvenes que han intentado suicidarse ven a la muerte como una liberadora del ser, como la oportunidad de tener algo seguro y que nadie pueda arrebatarles. Dicen no sentirse felices ni infelices por lo que continuar viviendo no añade nada, al contrario aumenta las posibilidades de sufrimiento. Es como estar viendo a la gente desde el interior de una ventana, donde afuera pasan siempre muchas cosas, pero por dentro, dentro de la habitación, no pasa nada. Se sienten como cuartos desocupados, vacíos sin nada. No comprenden la razón de este vacío, por eso el suicidio representa para ellos, la libertad por fin, el olvido para siempre. Pero entonces por qué la mayoría de adolescentes no se suicida, será que la tristeza de esa falta que ellos no logran nombrar, ¿no es otra cosa que la necesidad excesiva de afecto de sus padres?, afecto que rechazan inconscientemente en su deseo de encontrar un lugar en el mundo.

El deseo de algunos adolescentes en sus intentos de suicidio, es que lleguen sus padres, en palabras de uno de ellos "Definitivamente como que yo esperaba que llegara mi mamá ¿cómo para qué sería?, ¿para qué me salvara? o ¿para verme muerto?, pero yo creo más bien para salvarme". Jairo Torres de la prensa dice: que los adolescentes hacen muchos intentos por suicidarse pero no siempre son contundentes. Es frecuente ver como personas que llegan al suicidio a los 24 años, lo han intentado desde los 12 años; sólo que con poco riesgo.

Para concluir.

Aunque es muy difícil definir, que lleva a los adolescentes a deprimirse e incluso a suicidarse si se puede afirmar que es en esta fase de la vida donde la búsqueda por el sentido, se hace más profunda. El grado de angustia experimentado dependerá de factores como: la presión ejercida por el mundo exterior, factores de carácter endógeno y la misma naturaleza de ser seres del lenguaje y por lo tanto seres en falta sujetos por el deseo. No son entonces los adolescentes unos rebeldes sin causa, son víctimas de un pasado heredado por sus padres, quienes buscan medir a sus hijos por lo que ellos fueron o por lo que no pudieron ser. Es este periodo de adolescencia una mera creación social, un producto de la cultura, que modifica las normas con deberías que presionan al sujeto a escapar. Muriendo se recupera la plenitud del goce perdido al hablar pero la moral prohíbe este tipo de soluciones, ¿A caso le corresponde juzgar, cuando sólo el sujeto es quien conoce la dimensión de su propio sufrimiento o la ausencia total del sentido de su vida?. Platón decía "No es irracional afirmar que un hombre no debe matarse antes que la divinidad lo crea necesario"^[1]. Pero ¿debería comprender la divinidad que la humanidad tiene ciertos límites?. Freud en 1910, en "contribuciones para un debate sobre el suicidio" dice que este tiene su explicación en un superyó débil que además es masoquista. El suicida no se mata a sí, sino, que da muerte a otro en sí mismo.

Es necesario terminar con el mito que sostiene que el sujeto deprimido no sabe la razón de su tristeza. Las personas deprimidas, reprimen celosamente toda la temática angustiosa de la pérdida del objeto amoroso en la primera infancia y se limitan a vivir sólo sus consecuencias emocionales. Le corresponderá finalmente al psicoanalista, ayudar al adolescente encontrar la causa de la tristeza allí donde resulta inaparente. Tal vez después de nombrar la falta, pueda encontrar un propósito vital claro y fortalecerse en el dolor y el sufrimiento que conforman la dinámica de la vida, logrando la salud mental que no consiste en otra que cosa, que en el aprendizaje de la realidad a través del enfrentamiento, manejo y solución integradora de los conflictos. No existe una guía para vivir que no sea la que crean los sujetos, por ello es que reaccionan con incertidumbre ante una respuesta única, y valedora a sus interrogantes como: Quién soy y para dónde voy.

Al final sólo preguntaría a quien lea o escuche este ensayo si lo que realmente desea el hombre es morir y soñar como Alfonsina Storni con lograr el sueño vespertino, el sueño bien amado donde acaba el camino.

[1] Aristóteles. Etiqueta nicomaquea - Política. Argentina : Porrúa, 1981, p 72.

BIBLIOGRAFIA

Psicopatología general. Carmelo Monedro, Biblioteca Nueva Almagro,38. Madrid,1973.
La aflicción y la melancolía. Freud,
Fuentes orales: Testimonio anónimo de dos jóvenes.



[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000 - 2001